

TONER, JERRY. (2017). *Mundo Antiguo*. Madrid: Turner. ISBN: 978-84-16354-45-0, 178 páginas.

Jerry Toner, actual director del *Centro de Estudios Clásicos* del Churchill College de la Universidad de Cambridge, es especialista en historia cultural y social de Roma antigua. El autor ha publicado varios libros sobre la materia, en los que ha propuesto mirar dicha historia desde abajo. En otras palabras, poniendo el foco de atención sobre la gente que no pertenecía a la élite. De este modo, el libro que reseñamos aquí, aunque se presente como un trabajo de divulgación, también podríamos considerarlo como una introducción a una serie de temáticas que las teorías postcoloniales han abierto en las investigaciones de la Antigüedad para quienes se inician en los estudios del área guiados por un especialista de primer nivel.

Mundo Antiguo es una traducción del original *The Ancient World* publicado en 2015 en el Reino Unido y, si bien se puede notar que la audiencia ideal del texto es una británica y norteamericana, un lector hispanohablante seguro reconocerá problemáticas comunes. De todos modos, como en el caso de la mayoría de estas traducciones, se echa de menos la referencia en la bibliografía ampliatoria a trabajos originalmente publicados en español.

El libro está estructurado en 6 capítulos, contiene 13 imágenes y 2 mapas, un apartado donde señala la procedencia de éstos y una última sección, a la que aludimos arriba, donde se ofrece bibliografía ampliatoria sobre los diferentes temas tratados en cada capítulo. Por este medio, Toner se propone ofrecer al lector una mirada de la Antigüedad distinta a la que se suele mostrar comúnmente en los libros de divulgación.

El primer capítulo, “Un mundo antiguo distinto” (pp. 9-31), hace de introducción. Allí, Toner, tras un somero repaso de una serie de discusiones que se han planteado en las últimas décadas y sobre las que se detendrá en los siguientes capítulos, nos invita a visitar un “pasado alternativo” (p. 31). Al mismo tiempo, pretende deshacer la “falaz sensación de familiaridad” (p. 12), que medios como el cine o el arte han generado en nosotros con respecto a la Antigüedad.

En este primer apartado, algunas cuestiones quizás habrían merecido una explicación algo más extensa o precisa. Por ejemplo, se pone mucho énfasis en la inutilidad de la práctica literaria entre la élite (p. 14), pero luego resulta que tiene un valor social y cultural, al menos, en el marco de las relaciones entre personas de diferentes provincias que formaban parte de la élite en el imperio (p. 23). Además,

uno queda con la sensación de que hay una valoración exigua de otros aspectos vinculados con la literatura en la Antigüedad. Otro caso es el de la explicación sobre las relaciones sexuales que encontramos en pp. 28-29. La exposición es correcta, pero muy corta y sin ejemplos. Al respecto, se puede consultar con provecho: PARKER, H. N. (1997). The Teratogenic grid. En: Hallett, J. P. - Skinner, M. B. (Eds.). *Roman Sexualities*. New York, Princeton University Press: 47-65. Asimismo, sobre este y otros aspectos vinculados al cuerpo en Roma, ver: SCHNIEBS, A. (Coord.) (2011). *Discurso del cuerpo en Roma*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de filosofía y Letra de la Universidad de Buenos Aires. Un aspecto más llamativo es la falta de contextualización temporal de las fuentes que se presentan a modo de ejemplificaciones. Incluso, en ocasiones, ni siquiera se nos informa de dónde se tomó aquello que se cita. Un descuido que se advierte en este capítulo, el segundo y el cuarto. De este modo, un ejemplo de Pompeya puede valer para todo el Imperio y para cualquier época de este o Platón y el cristianismo pueden ser coetáneos, etc. (pp. 25-26, 47, 48, 53, 54, 108, 112, 116). Finalmente, hay frases que sorprenden al lector. Así, por ejemplo, luego de insistir en la violencia que padecían los esclavos, leemos: “La crueldad antigua puede asimismo resultarnos cómica” (p. 20).

El segundo capítulo, “El mundo antiguo visto desde abajo” (pp. 33-57), se centra en la vida de la gente corriente, esa gran mayoría de personas en el mundo antiguo que estaban por debajo de la élite. Gente que no aparece en la mayoría de las fuentes literarias generadas por esta y que, en los casos en que es mencionada, es menospreciada. Así, para llevar adelante la tarea, Toner recurrirá a una diversidad de fuentes además de las literarias: grafitis, pinturas, epitafios, *defixiones*, papiros, etc. La primera parte de la exposición nos lleva por distintos temas: la vulnerabilidad económica vinculada con la fragilidad de la salud física y mental, la habitualidad del desempleo y de la vida en la calle, dado lo precario de los lugares en que residía la gente común, y las diversiones. La segunda parte expone sobre las personalidades más corrientes de entre esa población: el macho, la situación de las mujeres y los niños.

Llama la atención en p. 35 la referencia a una clase media que anteriormente (p. 15) se nos había señalado que no existía. También, la referencia a posturas - criticadas por el autor- que nunca se nos informa quién las defendió (p. 48). Otras veces, leemos afirmaciones que no están sustentadas en ejemplos o, al menos, en ejemplos claros: “La vida solía ser aburrida” (p. 42), que se basa solo en que las inscripciones callejeras “parecen escritas únicamente a modo de pasatiempo” (p. 42). O, “La exposición [de niños y niñas] nos horroriza, pero los antiguos no tenían

esos escrúpulos” (p. 53). Una afirmación que merecería una mayor explicación y que parece contradecirse en la página siguiente, salvo que el autor considere al “Tercer Mundo” como contemporáneo de griegos y romanos de la Antigüedad y no como coetáneo suyo. Estos son solo dos casos entre varios. De a momentos, Toner parece más interesado en mostrarnos las diferencias entre esa horrible Antigüedad y una actual sociedad occidental más bella, que en proporcionar una explicación del comportamiento y prácticas de los antiguos en su contexto. Asimismo, se advierte en ocasiones que el autor deja de lado ejemplos que podrían matizar algunas observaciones. Así, frente al énfasis puesto en el machismo habitual entre los romanos, también se podrían haber citado algunos casos en que éstos mostraron un comportamiento distinto hacia sus mujeres. El propio Toner cita en p. 99 lo que nos revelan los esqueletos encontrados en Herculano, pero no lleva la interpretación tan lejos como podría. Por supuesto que no queremos sostener con esto que el autor está errado en sus afirmaciones, pero sí que no todos los antiguos se comportaban de una misma manera, así como tampoco lo hacemos hoy.

El tercer capítulo se titula “Qué, cuándo y dónde en el mundo antiguo” (pp. 59-87). Aquí, Toner se detiene en un cambio relevante que tuvo lugar hace pocas décadas en el estudio de la Antigüedad. Anteriormente, dicho estudio se limitaba principalmente a la Atenas clásica y a la Roma republicana, mientras que ahora otros períodos históricos están recibiendo mayor atención y las viejas interpretaciones son reformuladas a partir de las teorías postcoloniales. Para ejemplificar la importancia de la cuestión, el autor se detiene en dos casos, el mundo helenístico y el imperio romano tardío.

En la parte que trata del período helenístico, podemos señalar dos detalles menores: el denominar Felipe (p. 68, error del traductor) en lugar de Filipo al rey macedonio y el que se afirme que el Laocoonte que se encuentra en el Museo Pio-Clementino del Vaticano es de período helenístico (p. 66), siendo, más bien, una copia romana del s. I. a.C. de un original griego. Más llamativo resulta el uso del concepto de fusión, ya obsoleto, para analizar el proceso cultural del período (pp. 60, 67, 70). Ver, al respecto: PÉAUX, C. (1984). *El mundo helenístico: Grecia y Oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a. de C.)*. Tomo I. Barcelona: Editorial Labor, IX-XIII; y SHERWINWHITE, S. & KUERT, A. (1993). *From Samarkhand to Sardis: a new approach to the Seleucid empire*. Berkeley–Los Angeles: University of California Press, 144. En la segunda parte, la del imperio romano tardío, encontramos una alusión aislada -por el contexto narrativo en que figura- a las sistemáticas persecuciones de cristianos (p. 77). Sorprende que Toner no ofrezca, al menos, una mínima explicación de por qué

fueron perseguidos. Tampoco hay referencias al respecto en la bibliografía ampliatoria.

El cuarto capítulo, “¿Y cómo se descubre otro mundo antiguo?” (pp. 89-117), presenta nuevos enfoques que le permiten al investigador plantearse nuevos interrogantes e iluminar de este modo nuevas cuestiones incluso en documentos con los que ya contábamos. Asimismo, se menciona el desarrollo de nuevas técnicas científicas por medio de las cuales restos arqueológicos nos ofrecen mayor cantidad de datos, lo que posibilita revisar algunas hipótesis. Para ilustrar la cuestión, Toner se detiene en varios ejemplos: 1) el molino de agua de Barbegal, cerca de Arlés en Francia, donde se estudia la generación de energía en época romana; 2) el estudio de huesos procedentes de Pompeya y Herculano, ciudades sepultadas por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C., y de los cementerios de gladiadores de York y Éfeso, que nos posibilitan conocer la alimentación, salud, causas de muerte de las personas; 3) el examen de los coprolitos encontrados en una alcantarilla de Herculano, de restos en los vertederos de basura de los alrededores de Pompeya y de las tuberías de plomo romanas, que también nos informan sobre la presencia de productos locales y foráneos en la dieta y sobre la salud de la población; 4) un análisis de las fuentes empleando conceptos de la psicología para identificar aspectos relacionados con la salud mental.

Algunas dudas que deja el capítulo: ¿la esclavitud era igual en todos los contextos, como parece sostenerse en p. 112? En la misma página y párrafo, Toner hace otras afirmaciones sobre la vergüenza de las mujeres corrientes violadas o la falta de compasión hacia aquellas que pasaron por situaciones terribles, pero no aclara qué fuentes tenemos para pensar lo que sentían esas personas que no eran de la élite. En las pp. 114-115, Toner toma ejemplos de escritos de médicos de la Antigüedad (Galeno y Celso) para tratar de cuestiones relacionadas con gente corriente, pero luego nos aclara que era la gente acomodada la que tenía acceso a médicos, por lo que dejaría sin fundamento lo anterior (!). Finalmente, una conexión rara leemos en pp. 107-108 entre huesos porcinos encontrados en Pompeya, sepultada en el 79 d.C. por el Vesubio, y una explicación inmediatamente posterior que se refiere al Imperio Tardío.

El quinto capítulo se titula “Grecia y Roma: ¿eran importantes?” (pp. 119-143). En él, Toner aboga por inscribir la historia de la Antigüedad en una historia global. Para ello, se detiene en dos casos. Primero, trata el del enfrentamiento de griegos y persas, subrayando la importancia de atender no sólo a lo que dicen las fuentes griegas de los persas, sino también la de estos sobre los primeros para matizar los sesgos presentes en las fuentes. A pesar de lo que propone, no hay

alusiones a fuentes persas o, al menos, no griegas al tratar sobre su imperio; solo una foto de un relieve del palacio de Persépolis que no es analizado y una referencia al pasar a archivos reales, pero sin noticias sobre de dónde procede esta información. La frase con que concluye el apartado, “los griegos eran importantes, precisamente, por su proximidad con los persas” (p. 127), parece plantear sorprendentemente que habría que corregir el sesgo pro griego por un sesgo pro persa en los estudios. Sobre la lectura del *Ciro* de Jenofonte que retoma Toner, ver la opinión de MORENO LEONI, A. (2012) Reseña: Gruen, Erich S., *Rethinking the Other in Antiquity*. *Nova Tellus* 30.1, 249.

En un segundo momento del capítulo, Toner compara el imperio romano con su coetáneo chino, para identificar similitudes y diferencias entre dos imperios preindustriales y, así, poder reconocer su singularidad. Esta segunda parte del capítulo, el capítulo precedente y el siguiente son lo mejor que ofrece el libro.

En el sexto capítulo, “Una mirada clásica” (pp. 145-167), Toner analiza usos que se han hecho de la Antigüedad en distintos períodos y lugares posteriormente y, al mismo tiempo, cómo ello influyó en la mirada de la gente de estos periodos, así como lo hace aún hoy en la nuestra, dando pie a la pervivencia de un “encuadre clásico” (p. 167). De este modo, se observa un diálogo entre presente y pasado, que se reactualiza en función de las preocupaciones de cada presente. El autor destaca este tema del encuadre clásico como uno que justifica la continuidad de los estudios sobre la Antigüedad en nuestros tiempos. El capítulo, como los anteriores, presenta algunos ejemplos a modo de ilustración. Primero, leemos sobre cómo el cristianismo se presentó como heredero de la Antigüedad y articuló ideas grecolatinas para construir negativamente a los musulmanes en el medioevo. Después, el autor se detiene especialmente en ejemplos británicos de los siglos XVIII, XIX y XX: refiere la importancia de las lecturas de los clásicos grecolatinos en la formación de la élite que gobernaría el imperio y cómo, con el ocaso del imperialismo, esa literatura iría perdiendo lugar en la *curricula* de enseñanza. Asimismo, repasa la reflexión de Edward Gibbon [1737-1794] sobre cómo mantener un imperio y analiza la simbología que esconden ciertos edificios ingleses. Finalmente, también estudia monumentos estadounidenses del siglo XIX y XX.

Sobre los temas tratados en el capítulo, se pueden consultar en español, por ejemplo, los textos de Juan Pablo Alfaro y Diego Paiaro en MORENO LEONI, A. M. – MORENO, A. (Eds.) (2018). *Historiografía moderna y mundo antiguo (1850-1970)*. Córdoba, Tinta libre: 31-55 y 93-134; los de Clelia Martínez Maza, Laura Sancho Rocher y Mirella Romero Recio en SANCHO ROCHER, L. (Coord.) (2015).

La Antigüedad como paradigma. Espejismo, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza: 59-85, 87-119 y 121-134.

Tal como hemos visto, *Mundo Antiguo* es un libro cuyos capítulos tienen un valor dispar. De entre las faltas que hemos resumido aquí, las más importantes quizás para un libro que ha sido pensado para divulgación y ha sido escrito por un académico prestigioso es el desprolijo uso de las fuentes y el que en ocasiones no se diferencien aquellos grupos que no pertenecían a la élite, como si todos se hubieran encontrado en la misma situación. Si pensamos al libro como una introducción, a lo anterior deberíamos agregar la escasa bibliografía ampliatoria y algunas imprecisiones que hemos señalado más arriba. Por todo ello, libros como *Pompeya. Historia y leyenda de una ciudad romana* (2017, Barcelona: Crítica) o *SPQR; una historia de la antigua Roma* (2016. Buenos Aires: Crítica) de Mary Beard resultan más recomendables para adentrarse en varios de los temas expuestos por Toner.

AGUSTÍN MORENO
Universidad Nacional de Córdoba